

MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704
Departamento de difusión: difusion.mt.@mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



Pescador malagueño, Museo del Traje. CIPE,
(MT000215, MT004853/55/58).

JUNIO

2010 **MODELO DEL MES**
Los modelos más representativos de la exposición

*Jabegote
malagueño*

Por Irene Seco
SALA: *Traje popular*

Domingos a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita



Centro de
Investigación
del Patrimonio
Etnológico

MUSEO DEL TRAJE

JABEGOTE MALAGUEÑO¹

Cuando se habla de “indumentaria tradicional” o “popular” se suele aludir al traje festivo estandarizado, objeto de repetidos estudios, que se utiliza todavía hoy como emblema local. Sin embargo, hasta la fecha se ha prestado muy poca atención a las ropas de diario de las clases populares, que comenzaron a diferenciarse del traje urbano de forma consciente a mediados del siglo XVIII, para acabar siendo engullidas por la marea del “traje regional” de principios del siglo XX, con su etapa final de definición en torno a la Sección Femenina.

Naturalmente, la indumentaria popular no fue siempre la misma en cada lugar a lo largo del tiempo, y se vio afectada por las modas, aunque menos que las vestimentas urbanas. La mayor parte de las piezas que ha llegado hasta nosotros corresponde bien a trajes festivos o domingueros bien, directamente, al modelo de “traje regional” al que ya hemos aludido. Son infrecuentes las ropas de diario, pues en los años en que se formaron las grandes colecciones textiles, las ropas de trabajo no solían considerarse de interés. Por ello resultan especialmente sugestivas las piezas que presentamos aquí: una serie de prendas del vestir de los pescadores malagueños, llamados jabegotes; una indumentaria sencilla que se aparta de los tópicos para introducirnos en la vida diaria.

Las prendas en cuestión pueden datarse en torno al año 1900 y se custodian en el Museo con los números de inventario MT000215, MT004855-MT004858 y MT004853. Fueron compradas en El Palo al señor Miguel Martínez, e ingresaron en el Museo el día 20 de marzo del año 1935.

La barriada de El Palo se sitúa en la zona este de Málaga, entre el monte San Antón y la costa, separada de Pedregalejo por el arroyo Jaboneros. En el siglo XIX apenas contaba con un par de calles a cada lado de la carretera. Con el tiempo, las casas se fueron extendiendo hacia la costa, sobre los terrenos que se habían ido ganando al mar, precisamente, a raíz de la construcción de la carretera. La presencia de un pequeño astillero aceleró el proceso, y pronto hubo en El Palo un nuevo barrio de pescadores, primero formado por simples casetas y luego, por construcciones más sólidas. En la época en que las prendas llegaron al Museo, El Palo era ya una zona pesquera consolidada.



MODELO DEL MES DE JUNIO

Es muy probable que el señor Miguel Martínez al que alude el Libro de Registro del Museo, el propietario original de las prendas, sea el famoso espetero Miguel Martínez Soler, más conocido como “Migué, el de las sardinas”. El señor Martínez era propietario de uno de los primeros chiringuitos de El Palo. Su establecimiento, hoy desaparecido, aunque recordado por un pequeño monumento, se encontraba en la esquina de las calles Mar y Banda del Mar, y se llamaba “La Gran Parada”. El 21 de enero de 1885, el rey Alfonso XII comió en el merendero, dando pie a una célebre anécdota que aún hoy es muy recordada en Málaga. Se dice que, cuando Miguel vio que el rey trataba de comerse las sardinas con cubiertos, le animó a comer con las manos diciendo:

“Maestá, asina no, con los deos”. Cosa que el rey procedió a hacer, según parece, sin mayor inconveniente.

No consta el nombre de la persona que adquirió las prendas a Miguel Martínez, pero es probable que se tratase de Juan Temboury, que era entonces Patrono del Museo para la provincia de Málaga.

En los años 30 se creó una extensa red de “patronos provinciales”, que enviaron grandes cantidades de piezas al Museo, denominado en aquellos años Museo del Pueblo Español. Todos los patronos andaluces fueron conocidas figuras de cada región. Destacan de manera especial Antonio Gallego y Burín, cre-

Las playas de El Palo en la actualidad.
Fotografía: Eduardo Anguita Mandly.



ador del Museo de la Casa del Castril de Granada, y Pelayo Quintero Atauri, uno de los grandes pioneros de la Arqueología española, cuya actividad se extendió a lo largo de más de medio siglo. Y qué decir también del propio Juan Temboury (1899-1965), defensor a ultranza del legado de Picasso, patrono del Museo de Bellas Artes de Málaga e impulsor del Museo Arqueológico, pero, sobre todo, responsable de la excavación y rehabilitación de la emblemática Alcazaba malagueña, una labor a veces cuestionada, pero que sin duda redescubrió para la ciudad uno de sus símbolos más preciados.

Pero veamos ya en qué consiste la indumentaria de este pescador. El jabegote lleva una

chaqueta de trabajo de simple algodón azul. Como única concesión decorativa, la prenda se ha pespunteado a máquina con hilo blanco. Lleva tres bolsillos grandes de plastón, y cierra con botones de metal. Tiene huellas de uso continuado, y está remendada con parches de su mismo tejido, que presenta el tipo de ligamento denominado “sarga”. En la sarga, los hilos se entrecruzan formando líneas diagonales, lo que confiere a la tela resultante resistencia y cierto grado de impermeabilidad. Por eso, en el mundo popular las sargas han sido tradicionalmente empleadas para forros de prendas de mucho uso y para ropa de trabajo. En nuestros días, el tejido en sarga por antonomasia es el llamado “vaquero”; en realidad, esta chaqueta está realizada

Chaqueta de trabajo. Mide 76 cm en el delantero y 59 cm en la manga. Museo del Traje. CIPE (MT004853).



MODELO DEL MES DE JUNIO

ni más ni menos que con el mismo tipo de tejido de los tejanos o pantalones vaqueros; es decir, sarga de algodón teñido de azul.

Debajo de la chaqueta se ve un chaleco de lana negra de más vestir, Figura 6 que tal vez no se emplearía para la faena diaria, aunque no se trata tampoco de una pieza de lujo. El delantero es de sarga cruzada de lana negra, mientras la espalda se ha realizado con tafetán de lana a cuadros en verde, naranja y morado. Está forrado con sarga batavia listada de algodón, y cierra con cinco botones negros. El patrón del delantero, el cuello de pico y la ausencia de solapas son elementos morfológicos recientes, casi diríamos que muy actuales. Este chaleco es, así, interesante por cuanto nos muestra la incidencia de la moda "moderna" en el mundo tradicional.

El jabegote viste un calzón de paño negro, recto y ancho, Figura 7 que se abrocha en la cintura con una cinta corrediza de algodón. Curiosamente no tiene alzapón; es decir, la tapa delantera del calzón, que se abrocha con botones, a menudo muy vistosos. Tampoco presenta machos con borlas, ni fal-

sas botonaduras laterales, como suele ser habitual en los calzones populares. Se trata así pues de una prenda muy simple, pensada para el trabajo diario. El calzón queda ajustado a la cintura con una faja de sarga cotonina de lana roja. Figura 8 Los lados menores de la faja rematan con flecos y se adornan con cintas de tafetán de seda, muy deterioradas, de color beis, gris, amarillo y azul.

Es interesante comprobar que el color negro original del calzón ha virado a pardo. El mundo de la indumentaria tradicional empleó materias naturales para teñir durante mucho tiempo. A principios del siglo XX, cuando ya hacía años que los habitantes de las ciudades vestían ropas teñidas con colorantes artificiales, las clases populares aún usaban prendas coloreadas a la manera antigua. El calzón que se presenta aquí ha perdido parte de su color original precisamente por este motivo. Es posible que no se aplicara bien el mordiente, por lo que el tinte natural no pudo entrar en las fibras de lana con la fuerza requerida; pero también es probable que se utilizara una materia tintórea de poca calidad. Los mejores negros se extraían del exótico y carísimo

"Los jabegotes tirando del copo". Obsérvense las chaquetas de trabajo.
Fotografía de Aguilera para la revista *Estampa*, año 1929.



palo de Campeche, pero nuestro calzón fue teñido sin duda con algo más humilde, como por ejemplo un zumaque o una agalla de roble.

Bajo el calzón asoma un calzoncillo de tafetán de algodón blanco, que llega hasta más abajo de la rodilla, y se ve por las perneras. Figura 9

Las piezas apenas descritas, chaleco, faja, calzoncillo y calzón, complementadas con camisa de lienzo y opcionalmente con una chaqueta a juego, componen el paradigma de la indumentaria popular masculina de patrón dieciochesco, que puede encontrarse con variantes en casi todas las regiones españolas. Este fue también el modelo que se fue imponiendo en el Reino de Granada tras la derrota de los moriscos, sobre el que se irían diferenciando tipos locales como consecuencia de la división provincial de 1833 y del progresivo influjo de las modas urbanas.

La indumentaria que hemos examinado no es, así pues, exclusiva de los jabegotes, aunque estos también la utilizaran, sino que corresponde a los trajes empleados por las clases populares malagueñas en general a fines del siglo XIX y principios del XX.

Nuestro jabegote se toca, además, con un sombrero. Aunque sabemos que es malagueño y que ingresó en los fondos en la misma fecha que las otras piezas, la documentación del Museo no indica su procedencia exacta; sin embargo, encaja a la perfección en la indumentaria del jabegote, como veremos a continuación.

El sombrero es de fieltro negro, copa cilíndrica y ala recta. La unión entre la copa y el ala se adorna con un cordoncillo negro cuyos



Chaleco.
El alto del delantero es de 55 cm;
mide un centímetro menos en la espalda.
Museo del Traje. CIPE (MT004855).

MODELO DEL MES DE JUNIO

extremos quedan unidos por un enganche metálico, también negro. El contorno del ala está ribeteado con una cinta pespunteada. La tipología del sombrero, como vemos, es muy simple y los elementos decorativos son mínimos. Pero cuenta con un detalle muy especial: en el interior de la copa, pegada sobre un cartón y enmarcada por un forro de algodón rojo, puede verse una estampa de la Virgen del Carmen.

Aunque también se venera en localidades del interior de la Península, la Virgen del Carmen, Patrona de la Armada Española desde 1901, es sin duda una advocación marinera por excelencia. En Málaga, su culto está documentado desde que, en el año 1584, fray Gabriel de la Concepción fundara un convento carmelita en el barrio pesquero del Perchel.

La estampa del sombrero de nuestro jabogote muestra una imagen fotográfica de la Virgen y, según reza su inscripción, fue realizada para la Hermandad de la Virgen del Carmen. La Hermandad de la Virgen del Carmen de Málaga se menciona por vez primera en las fuentes documentales en el año 1863, aunque es posible que sus orígenes sean más antiguos. La Antigua y Venerable Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen Coronada, que es su nombre completo desde el año 2004, sigue siendo muy activa en la actualidad.

A lo largo de la historia se han venerado en la iglesia del Carmen de Málaga diferentes imágenes de la Virgen. La más famosa fue sin duda la atribuida al escultor del siglo XVII Pedro de Mena, que fue destruida en 1931 en el turbulento período que precedió a la Guerra Civil. En 1935 la Hermandad encargó otra escultura al malagueño Francisco Palma



Calzón. Las perneras miden 76 cm
Museo del Traje. CIPE (MT004857).

Faja. La longitud de la pieza es de 321,5 cm, en
contraste con su anchura, de sólo 29 cm.
Museo del Traje. CIPE (MT004856).

García, pero la talla desapareció al año siguiente. Tres años después, en 1938, el escultor José Navas Parejo, malagueño de nacimiento pero granadino de carrera, realizó una nueva imagen, que es la que aún se venera hoy en día. La figura del Niño Jesús data del año 1999 y se debe a la mano del imaginero cordobés Francisco Romero Zafra.

En la sede de la Hermandad del Carmen de Málaga se conserva una ampliación de la misma fotografía que aparece en nuestro sombrero; en ella se aprecia la firma del fotógrafo, que atiende a las iniciales S. M. En el

mismo lugar existe también otra copia más pequeña y antigua de la misma fotografía, enmarcada, con una inscripción que reza:

A la Sra. Dña. Julia Rodríguez de Ocón. Recuerdo de la Salve cantada a Nuestra Señora. 15-7-1917.

La dedicatoria se refiere a Julia Rodríguez Spiteri, esposa de Eduardo Ocón Borchardt, hijo del famoso compositor malagueño Eduardo Ocón y Rivas. Puesto que la fecha de la dedicatoria nos indica que la fotografía fue tomada antes de julio de 1917, no cabe duda de que la escultura que muestra es la imagen atribuida a Pedro de Mena. Se trata, hasta donde sabemos, de la única fotografía existente de esta talla hoy perdida.

Muchas imágenes del escultor Pedro de Mena y de su taller no han llegado hasta nuestros días. En la propia iglesia del Carmen de Málaga, el estudio clásico de Orueta de 1914 cita un Jesús de la Misericordia y un San José, ambos atribuidos a Mena, que no se han conservado. Hoy se pone en duda la atribución del Cristo, que quizá fuera debido más bien a los hermanos Mora; sea como fuere las imágenes se perdieron. Resulta curioso que, a pesar de lo que afirma la tradición de la Hermandad, Orueta no incluyera la Virgen del Carmen entre las esculturas de su exhaustivo catálogo de Mena.

Así pues, una fotografía de la Virgen del Carmen atribuida a Mena se empleó en los primeros decenios del siglo XX para confeccionar estampas. A su vez, las estampas fueron utilizadas por o uno o varios sombrereros o vendedores de sombreros malagueños para dar el toque final a las piezas que se habrían de vender en la zona.



Estampa de la Virgen del Carmen. Detalle del interior del sombrero del jabegote. Museo del Traje. CIPE (MT000215).

El sombrero de este jabegote resulta así doblemente interesante. Por una parte, refleja una escultura hoy tristemente desaparecida. Por otra, nos habla de la vinculación directa de los pescadores malagueños con la Virgen del Carmen. Aunque las medallas, cruces y relicarios son habituales en el mundo de la llamada “joyería popular”, la presencia directa de objetos de carácter religioso en piezas de indumentaria no es tan frecuente. Entre las más de cinco mil prendas de indumentaria

MODELO DEL MES DE JUNIO

popular que alberga la colección del Museo, no pasan de la docena las que tienen estas características, y eso incluyendo las piezas de danzantes y miembros de cofradías, cuyo uso festivo hace que sean más proclives a emplear esta simbología.

En contadas ocasiones, la iconografía religiosa es parte integrante de la propia prenda. Es el caso de una curiosa saya segoviana (MT008284) bordada con la escena de la Huida a Egipto. Pero lo más habitual es que la imagen devocional esté aplicada, ya sea en forma de lámina ilustrada, colgante u otro elemento. En este sentido, las colecciones albergan un justillo de seda de finales del siglo XIX (MT000362) procedente de la zona de Vitigudino, en Salamanca, al que se cosió una

medalla con la imagen de San José y el Niño Jesús. Asimismo, presentan medallas tanto un colorido gorrito de cristianar de Lagartera (MT008340) como una de las falsas mangas de un traje femenino toledano de Torrico (MT011500). Una chaqueta burgalesa (MT002576) y un jubón (MT002645) y un calzón sorianos (MT002658) cierran con botones decorados con la imagen de la Virgen del Pilar. Por último, existe otro sombrero malagueño que presenta huellas de haber tenido en su día un objeto pegado en el interior, pero desafortunadamente la estampa, si es que era tal, no se conserva.

Junto al maniquí del jabegote exponemos una curiosa embarcación en miniatura, pintada de varios colores y gobernada por una figurilla de

Detalle de las falsas mangas de un traje femenino toledano de Torrico, que presentan una medalla mariana. Museo del Traje. CIPE (MT011500).



pescador (MT003477). La barquita fue realizada en Málaga a principios del siglo XX; también entró en el Museo en 1935 y en este caso sí sabemos con certeza que fue adquirida por Juan Temboury.

Se trata de un modelo de jábega, es decir, de la embarcación que utilizan los jabegotes. La jábega es una barca de madera, a remo y sin timón, que viene a medir en torno a ocho metros de largo sin el botalón. Las rodas de proa y popa se prolongan en curva sobre la borda, dando a la jábega un perfil característico. A menudo, y siguiendo una antiquísima costumbre mediterránea, se pintan a los lados de la proa dos grandes ojos.

Una vez la red ha sido echada al agua desde la barca, los jabegotes la halan (o “jalan”, en la

versión popular) desde tierra, para embolsar en el copo sardinas y boquerones. En verano del año 1929, la pluma de Alfonso González Hidalgo describía así para los lectores de la revista *Estampa* una escena de pesca con jábega en las playas de Málaga:

Sol de agosto. En el balneario de moda, los trajes policromos de los bañistas. Y, como contraste del lujo y del ocio, los pescadores se afanan en el ímprobo trabajo de sacar un “copo” [...] -¿Cuánto se tarda en sacarlo? -Unas dos horas, desde que sale la barca [...] Interrumpe nuestra charla la llegada de un chicuelo semi-desnudo y locuaz. En la mano, encallecida ya por el trabajo, saltan unas plateadas sardinas [...] Uno de los “jabegotes” le increpa: -¿Dónde cogiste eso? [...] -Me las dio Salvaor, el patrón de la Mercedes. Yo soy honrao y no

Pequeña jábega de madera pintada.
Museo del Traje. CIPE (MTE003477).



MODELO DEL MES DE JUNIO

robo na [...] Ha llegado el “copo”. Viene repleto y la alegría rebosa en los rostros. Al abandonar la playa, cerca ya de la ciudad, sentimos el típico pregón de un “cenachero” [...] Y recordando el ímprobo e impagable esfuerzo de los pobres “jabegotes” no nos pareció caro, esta vez, el precio de la mercancía.

Tanto la jábega como los jabegotes toman su nombre de la red empleada en la faena. Pues, en realidad, la palabra “jábega” es en origen esa red de arrastre de bandas largas, que se echa al agua desde la barca, no muy lejos de la orilla. El término viene del árabe (véase el Cuadro 1), y se documenta por primera vez en castellano en textos del siglo XIV. Cuatro siglos más tarde, la embarcación desde la que se cala la red acabó tomando por extensión el mismo nombre, y con él ha perdurado hasta

nuestros días. De todos modos no hay que olvidar que, como señala el académico Manuel Alvar, el jabegote no es sólo el que tira de la jábega, sino el pescador en general, y, por extensión el hombre de pueblo malagueño.

Existe un tipo de cante flamenco asociado específicamente a los pescadores malagueños, el “cante de los jabegotes”(?). Se trata de fandangos “abandolaos”, emparentados con los verdiales y las rondeñas. Cito a este respecto lo que escribió José Luque Navajas, veterano flamencólogo y presidente de la Peña Juan Breva (Luque 1988, páginas 49 y 50):

De las múltiples variedades de la bandolá hay que destacar el cante de los jabegotes, más

Jábega en la playa malagueña, cerca de los Baños del Carmen. En la distancia, Pedregalejo y El Palo.
Fotografía: *Desde Málaga, recuerdos...Una visión de Málaga a través de sus tarjetas postales (1897-1930)*. Selección y textos de J. A. Fernández Rivero. Málaga, Miramar 1994, págs. 168 y 170. Cortesía de Antonio Mandy Robles.



popularmente llamado cante de los marengos. Es probablemente la bandolá más antigua que conocemos. Propia de las playas cercanas a la capital, debe su nombre a que la cantaban los pescadores en sus faenas. Pero según qué faenas, pues nunca lo hacían mientras remaban o tiraban del copo, sino en las más tranquilas de repasar las redes sentados en la arena bajo el ojo avizor de su jábega varada [...] Una cantaora malagueña, La Brígida cantaba una que decía:

“Se me redoblan las penas
como las olas del mar
pero en llegando a tu casa
toas se vuelven pa atrás
lo mismo que la resaca.”

Por conducto directo de los marengos nos ha llegado esta antigua letra

“Estando la mar en calma
se me mojaron las velas
y fue de las puras lágrimas
que yo derramé por ella.”

La pervivencia del cante de los jabegotes muestra hasta qué punto la ocupación tradicional de estos pescadores malagueños ha perdurado en el imaginario colectivo. Así, aunque no son tan conocidos como los cenacheros, que vendían por las calles el pescado, los jabegotes también han acabado convirtiéndose en figuras simbólicas del pasado malagueño y del trabajo en el mar a la antigua usanza.

Salida de un copo cargado de ricos boquerones. Nótese el chaleco del personaje de la izquierda y la tralla de la figura central. Fotografía de Aguilera para la revista Estampa, año 1929.



MODELO DEL MES DE JUNIO

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M.: “Historia lingüística de *jábega*”, revista *Jábega* 11 y 12, Málaga, 1975.

ÁLVAREZ CALVENTE, M.: “La *jábega*”, revista *Jábega* 4, Málaga, 1973.

LÓPEZ CASTRO, M. ET AL. (2010): *El Palo. Espacio público, espacio privado. Proyecto de José M^a Alonso Calero*, del 22 de enero al 18 de febrero 2010, Sala de la Muralla, Universidad de Málaga, Málaga.

LUQUE NAVAJAS, J. (1988): *Málaga en el cante*, La Farola, Málaga.

MARTÍNEZ MORENO, R. M.: “El traje tradicional”, Rodríguez, F. (ed.): *Proyecto Andalucía. Antropología*, volumen 8, 196 – 249, Publicaciones Comunitarias, Sevilla, 2003.

MORALES FOLGUERA, J. M. (coord.) (1990): *Simposio Nacional Pedro de Mena y su época*, 5-6-7 abril 1989, Granada / Málaga, Junta de Andalucía, Málaga.

ORUETA y DUARTE, R. DE (1914): *La vida y obra de Pedro de Mena y Medrano*, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid.

SECO SERRA, IRENE (2008): “*Jalando el copo*. Los jabegotes malagueños y la indumentaria tradicional a principios del siglo XX”, *Andalucía en la Historia*, año V, número 20, 72 – 75, Centro de Estudios Andaluces.

GRABACIONES

YOUTUBE “Antonio de Canillas”. *Jabegotes*. 5/6. Radio Televisión Española: Antonio de Canillas canta un fandango de jabegote. Grabación del año 1971 presentada por José Luque Navajas y realizada en la Peña Juan Breva de Málaga.

Gran antología flamenca: Málaga. Volumen 5. Madrid, RCA, 1979. Selección y realización de Antonio Murciano. Número 4: “Marinero, dile al viento”, cante de jabegotes y bandolá del Breva, por Naranjito de Triana.

Historia del flamenco: Testimonios flamencos. Volumen 21. Ediciones Tartessos, 1995. Dirección artística: Luis Soler Guevara y Ramón Soler Díaz. Número 2: “Alguna vez”, malagueñas, cante de Juan Breva y jabegote, por Juan Casillas. Guitarra: Pedro Escalona.

Historia del flamenco: Testimonios flamencos. Volumen 39. Ediciones Tartessos, 1995. Dirección artística: Luis Soler Guevara y Ramón Soler Díaz. Número 3: “Mi alegría se llevó”, rondeña y jabegote, por Juanito Varea. Guitarra: Paco Aguilera.

NOTA

¹ Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al profesor Antonio Mandly Robles, de la Universidad de Sevilla, a D. Juan López Palomo, Teniente Hermano Mayor de la Antigua y Venerable Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen Coronada de Málaga, a Dña. Francisca Sedeño, Vocal de Culto y a D. Sergio García Macho, Secretario General de la misma Archicofradía.

Cuadro 1.

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua
Jabegote.

1. m. Cada uno de los hombres que tiran de los cabos de la *jábega*

Jábega.

(Del ár. hisp. *šábka*, y este del ár. clás. *šabakah*, red).

1. f. Red de más de cien brazas de largo, compuesta de un copo y dos bandas, de las cuales se tira desde tierra por medio de cabos muy largos.

Un grupo de jabegotes hala el copo en las playas de Málaga. Véase el chaleco de la izquierda y la faja del personaje del centro. Fotografía: *Desde Málaga, recuerdos...Una visión de Málaga a través de sus tarjetas postales* (1897-1930). Selección y textos de J. A. Fernández Rivero. Málaga, Miramar 1994, págs. 168 y 170. Cortesía de Antonio Mandly Robles.



MODELO DEL MES. CICLO 2010

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas
Duración: 30 minutos
Asistencia libre

ENERO: La joyería charra
María Antonia Herradón

FEBRERO: Traje, 1909-1906 ca.
Rodrigo de la Fuente

MARZO: Traje de pasiego
Ana Guerrero y Américo López

ABRIL: Nancy, azafata de Elio Berhanyer
Lorena Delgado

MAYO: Vestido de fiesta, cristal Swarovsky
Rita Sánchez

JUNIO: Jabegote malagueño
Irene Seco

SEPTIEMBRE: Guantes del siglo XVI
Elvira González

OCTUBRE: Traje de Paco Rabanne
Clara Nchama

NOVIEMBRE: Zanfoña
Elena Vázquez

DICIEMBRE: Capota de mujer, 1840
Paloma Calzadilla